

cion del segundo templo y de la ruina de Jerusalem, luego que el cetro hubiese salido de la tribu de Judá.

Que se llamaria Emmanuel, es decir, Dios con nosotros; Jehová eterno; Hijo de Dios; Angel de la nueva alianza; el Admirable, el Dios fuerte, y que seria á un mismo tiempo el Hijo y el Señor de David.

Que seria Rey Todopoderoso y juntamente pobre, sin esplendor, humillado y varon de dolores.

Que haria grandes prodigios, daria vista á los ciegos, oído á los sordos, y evangelizaria á los pobres.

Que seria la víctima universal de los pecados del mundo.

Que se le veria menospreciado y desechado por su pueblo; entregado por uno de los suyos; vendido por treinta monedas de plata, con las cuales se compraria el campo de un alfarero; que seria abofeteado, escarnecido y condenado á muerte por llamarse Hijo de Dios; que se le daria á beber hiel, y le insultarian durante su suplicio; que sus manos y sus piés serian taladrados, se le escupiria al rostro, y sobre sus vestidos se echarian suertes.

En cuanto á **ÉL**, seria como el cordero que enmudece mientras se le inmola.

Empero su muerte será su victoria, y su sepulcro será glorioso: resucitará al tercer dia, subirá al cielo para compartir la gloria de Dios, y reinará pacíficamente en toda la tierra.

Y los Profetas añaden que, los judíos que desconocieren á este Mesías, no volverán á ser en adelante el pueblo de Dios, ni serán destruidos, ántes bien, andarán errantes sin Rey, sin sacrificios, sin altares, sin Profetas; esperando al Cristo, á quien no quisieron recibir. Muerto el Mesías todos los pueblos paganos verán la luz y conocerán al verdadero Dios, adorado hasta entónces por solo los judíos; cesarán los sacrificios sangrientos; y el sacrificio nuevo se realizará segun el órden de Melquisedech, es decir, será un sacrificio puro, santo y espiritual, ofrecido con pan y vino.

Tal es el Cristo de los Profetas; tal es el Mesías que esperaban los judíos.

LOS EVANGELIOS.

§ I.

El Evangelio es la historia del propio Mesías á quien miran los cristianos como el

Cristo que anunciaron los Profetas, y que fué prometido al mundo desde su origen como el Libertador divino, que era la esperanza de todas las naciones.

Evangelio quiere decir buena nueva, nueva salvacion.

El Evangelio, es pues, la historia de Jesucristo, escrita por cuatro testigos oculares, los Apóstoles San Juan y San Mateo, y los discípulos San Marcos y San Lucas. Estas cuatro narraciones constituyen un solo libro, que indistintamente se llama *el Evangelio ó los Evangelios*.

Escribióse en Jerusalem la historia primera de Jesucristo, á los doce años próximamente despues de su muerte. Antes de dispersarse para conquistar el universo á la fé de su Maestro, cediendo los doce Apóstoles á los ruegos de los cristianos de la Judea, encargaron á San Mateo redactase sucintamente la narracion de los hechos y palabras mas importantes de Jesucristo. Escribióse, pues, este Evangelio en siríaco, que en aquella época era la lengua vulgar de los judíos. El objeto principal de San Mateo fué probar que Jesus es Cristo, el Hijo de Dios é Hijo de David: por lo cual se propone constantemente poner á la vista las profecías de los libros sagrados del pueblo hebreo, y las cir-

constancias de la vida del Salvador, que son su mas esacto cumplimiento.

El Evangelio de San Marcos se escribió en Roma, en idioma griego, pocos años despues del de San Mateo. Era San Marcos discípulo y confidente de San Pedro, el Príncipe de los Apóstoles. Su Evangelio, resumen del que escribió San Mateo, fué aprobado, si es que no dictado, por San Pedro, y se propagó muy luego por toda la Iglesia cristiana.

San Lucas, griego de nacion, fiel compañero del gran Apóstol San Pablo, es el autor del tercer Evangelio, el cual se escribió en griego, lengua que hablaba habitualmente San Pablo en el curso de sus predicaciones: es el mas completo de los tres, y su autor se propone ante todo conservar el orden histórico y cronológico. Es el unico que refiere minuciosamente cuanto concierne al principio de la vida del Salvador.

Respecto á San Juan, discípulo predilecto de Jesus, escribió su evangelio en Efeso, y cerca de cincuenta años despues que los anteriores.

San Juan, que tocaba ya el centésimo año de su vida, y era el solo que sobrevivía al Colegio Apostólico, accedió á las instancias de los fieles, atemorizados por la au-

dacia de les herejes nacies. Al paso que el martirio arrebatava al mundo los Apóstoles que mas intimidacion habian tenido con el Salvador, los enemigos de la fé ostentabanse con mas atrevimiento, y alteraban la verdad con las fábulas y con los exesos de un falso misticismo. Los Gnósticos y los Docetas, entre otros, negaban la realidad de la humanidad de Jesucristo ó la Divinidad del Verbo.

Prescindiendo tambien San Juan del órden cronológico, se limita á consignar por escrito las circunstancias que en la vida de su Maestro manifiestan con mas claridad la Divinidad del Hijo de Dios y la verdad de su Encarnacion.

§ II.

Escribiéronse desde los siglos primeros otras muchas historias de Jesucristo, sin embargo, los cuatro evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan son los únicos que han sido aprobados por los Apóstoles y declarados exactos y auténticos.

Merced á los cuidados y vigilancia de los Obispos sucesores de los Apóstoles, se difundieron los Evangelios rápidamente en to-

das las iglesias del mundo, y los cristianos los veneraban hasta el punto de saberse de memoria casi todas las palabras sagradas, llevando siempre consigo una copia de los mismos. Este respeto y amor de los fieles hácia los Evangelios, nos garantizan de la manera mas inviolable la pureza é integridad del texto evangélico.

§ III.

La veracidad de los evangelistas, y por tanto la verdad de los hechos que refieren, es cuestion de buen sentido y de buena fé.

Los evangelios fueron predicados y escritos en Jerusalem en presencia de los judíos, así como en Roma, en Corinto y en Éfeso ante los paganos y herejes, que sí bien decapitaban á los autores, no por eso conseguian extirpar su fé, ni desmentir los fundamentos de su creencias.

La vida de los Evangelistas, y mas que todo su muerte, son para nosotros prenda segura de la verdad de los Evangelios. La fundacion repetida de tantas iglesias el abandono de los templos paganos, la santidad del naciente cristiano, la fidelidad y abnegacion de tantos millares de mártires, la impotente

rábía de sus innumerables enemigos: hé aquí las garantías inmensas de la verdad de ese libro, que no solo es verdadero, sino que es la verdad misma.

El Evangelio es mas que un libro escrito sobre el papel; es un hecho impreso en el mundo.

Los Evangelistas han sido testigos oculares de lo que refieren. El Apóstol San Juan dice: "Lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos oído por nuestros oídos, y lo que nuestras mismas manos han tocado del Verbo de la vida, ved ahí lo que os anunciamos." San Pedro dice tambien: "No en calidad de doctos fabulistas, sino como testigos oculares de la magestad de Nuestro Señor Jesucristo, es como os damos á conocer la presencia y poder del mismo; habiendo oído nosotros mismos sobre la montaña la voz del cielo: Este es mi Hijo muy amado: oidle."

Los Apóstoles, pues, predicán en las plazas de la misma Jerusalem y ante el Calvario, en presencia de sus encarnizados enemigos, testigos de aquellos hechos. La metamórfosis inexplicable obrada en ellos en el Cenáculo, la santidad maravillosa y el candor de su vida, su desinterés, su pobreza, su celo por la verdad, su valor para proclamar

á Jesucristo ante las amenazas y los insultos, y finalmente, lo que es más que todo, el martirio sangriento con que es coronada su predicacion, son garantías incomparables de la sinceridad y de la veracidad de los Evangelistas.

"En cuanto á mí, dice el grave Pascal, creo sin esfuerzo á testigos que se dejan sacrificar."

§ IV.

¡Todavía hay otra garantía mas de la veracidad del Evangelio, que excede á cualquiera que presentarse pudiera, y que jamás ha sido invocada en vano: es el libro mismo.

¡Abridle. ¡Qué evidencia de la verdad! ¡Cómo desconocer allí la sencillez, la falta de adornos y la desnudez del discurso! ¡Qué paz! ¡qué santidad! ¡qué moral! ¡qué sabiduría! ¡qué documentos tan sublimes! ¡qué perfección tan sostenida! El Evangelio encierra una profundidad y una elevacion ilimitadas, que se templán, digámoslo así, por su propia dulzura, y que son para el alma lo que el azul del cielo es para la vista.

El Evangelio se prueba así mismo. Cuando se lee y se recorren sus páginas santas,

cuando la mente sigue ese divino tejido de hechos naturales, de preceptos sublimes, de parábolas interesantes, de milagros benéficos, de celestiales enseñanzas, y cuando se ve la perfecta armonía, la fusión de todo ese conjunto en un fondo común de candor y de verdad, siéntese uno penetrado de cierta irresistible persuasión. Entónces todo se cree; las pruebas vienen á ser inútiles y superfluas; se avergüenza uno de haber dudado y las dificultades se disipan. La mera afirmación del Evangelio basta para cautivar la fé; y al mismo incrédulo, cuando no ha perdido todo género de sentido moral, y todo el sentimiento de la verdad, no puede contener la involuntaria confesión que arrancaba siempre al sofista Rouseau la evidencia de la verdad. "Lo confieso, escribia; la magestad de las Escrituras me pasma; la santidad del Evangelio habla á mi corazón. Es posible que un libro tan sublime y tan sencillo á un mismo tiempo sea obra de los hombres? ¿Diremos que la historia del Evangelio no es mas que una invención caprichosa? Amigo mio, no es así como se inventa. El Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan evidentes, tan absolutamente inimitables, que su inventor seria mas admirable que sus héroes."

Es, pues, verdadero el Evangelio, y podemos abrirlo con entera confianza. (1)

LA VIRGEN Y LA ENCARNACION.

§ I.

Segun las tradiciones mas antiguas y las profecías mas claras del pueblo judío, era, como hemos visto, de la estirpe real de David, y en la pequeña ciudad de Belém en Judea, en donde habia de nacer el Cristo, Salvador y Rey de Israel. Las tradiciones generales del mundo, por alteradas que estuviesen, se armonizaban de una manera evidente con las esperanzas del pueblo de Dios. Los tiempos, pues, designados por los profetas se hallaban cumplidos, y los judíos todos continuaban en la expectativa.

No quedaban mas que dos vástagos de la familia de David. La Virgen María celebró sus desposorios con el carpintero José y

(1) Vease el cuarto tomo de los Estudios filosóficos sobre el Cristianismo, de Augusto Nicolás, obra la mas notable tal vez la que se ha compuesto sobre este asunto.